

MERLI

Merli es una pequeña localidad integrada en el término municipal de Isábena. Está a una altitud de 1250 m y se encarama sobre la cabecera del valle de Bacamorta, en la margen derecha de la depresión infra-prepirenaica y al amparo de la sierra del Jordal. La pista forestal que comunica el núcleo con la carretera A-1605 nace en La Puebla de Roda y sigue el curso del barranco del Congustro hasta alcanzar Esdolomada, donde parte un ramal a mano derecha que cabe recorrer en unos 5 km.

Las referencias documentales al lugar de Merli, aunque abundantes, revelan una realidad que lejos de hilvanar la trascendencia socio-económica del territorio en época medieval, subraya los acontecimientos que reseñan la suerte que experimentó la desaparecida iglesia de Santa María. La noticia más antigua corresponde al año 1023 cuando un tal Longobardo y sus hermanos Servideo y Galeno, dotan a la cercana iglesia de Santa María de Nocellas con una viña del sitio de Mediano, en las proximidades de la parroquial de Merli. También alude al templo un registro datado en 1092 y que avala su vinculación para con la canónica de Roda, momento en que el obispo Raimundo Dalmacio hará entrega a la catedral de San Vicente de la cuarta parte de los diezmos, primicias y defunciones de la iglesia antedicha.

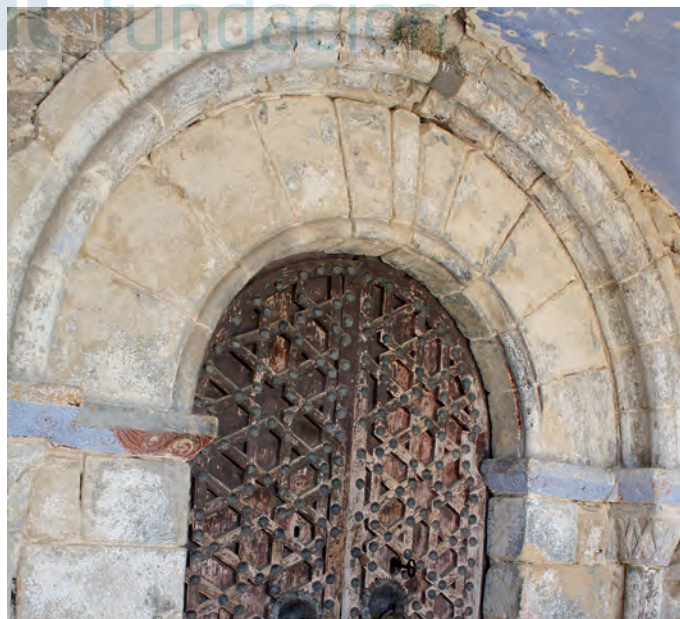
La relación con la sede de Barbastro se adivina igualmente fructífera y se tiene constancia de la consagración del templo en honor de Santa María y San Clemente el 23 de noviembre de 1122 a manos del obispo barbastrense Raimundo Guillermo. Incluso se conoce la labor social que la iglesia desempeña en aquellos tiempos, la cual fue recompensada con la protección del rey aragonés Pedro II, quien confirmará ciertas propiedades y proveerá otros diversos derechos.

En cuanto a su dependencia religiosa, en la relación de la colecta de la décima para Tierra Santa de 1279 y 1280 la iglesia de Merli figura como perteneciente al arciprestazgo de Benasque, con un abad y dos porcioneros, sobre los que se impondrá un gravamen de 110 sueldos y, por tanto, pudiéndose estimar unas rentas no demasiado elevadas.

Iglesia de San Antonio

LA IGLESIA PARROQUIAL DE MERLI se alza en el centro del casco urbano, junto a la plaza del pueblo. La factura moderna del templo contraviene la filiación románica de su portada, adaptada y probablemente procedente de la arruinada iglesia de Santa María.

El único resto románico que hay en este templo es este acceso principal que se soluciona en arcada de medio punto dovelada, bajo dos arquivoltas molduradas a bocel que reposan sobre sendas impostas biseladas. La línea de imposta—hoy cubierta por vía de una capa de pintura en tonos pastel—recibe una sencilla decoración geométrica a base de roleos perlados. El apeo se resuelve con una pareja de columnas de fuste monolítico, de basas ornamentadas mediante denticúlos bajo el toro inferior y coronadas con capiteles decorados a partir de una formulación esquemática en entrelazos romboidales. Al hablar de la carpintería mudéjar de la puerta, García Omedes explica que hay "grandes tiradores metálicos sobre el entrelazo de lacería mudéjar de madera reforzada con clavos de grandes cabezas" que son los que "contribuyen a lograr un bello efecto en la puerta".



Portada



Imposta de la portada

Aunque, como atestiguan los portales de las iglesias de San Nicolás de Nachá y Nuestra Señora de Baldós de Montañana, el calado del basamento conviene un recurso ampliamente difundido en la zona oriental ribagorzana, las hechuras de la portada y las fórmulas decorativas permiten circunscribir su cronología posiblemente dentro del siglo XI. Acín Fanlo plantea, en la revisión de los textos de Iglesias Costa, que esta portada quizás proceda de una ermita en ruinas que se levantaba sobre un cerro, al oeste del lugar, y que fue consagrada por el obispo san Ramón de Roda-Barbastro en 1122.

Texto y fotos: VCAS

Bibliografía

AA.VV., 1996c, pp. 445-448; CASTÁN SARASA, A., 2004, pp. 346-349; GARCÍA OMEDES, A., www.romanicoaragones/Merli/SanAntonio/; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 3, p. 61; MARTÍN DUQUE, Á., 1965, pp. 91-93 y 131.

Ruinas de Santa María

EL EXPOLIO SUFRIDO POR EL TEMPLO determina un aspecto que difiere del que ostentara anteriormente y desmerece el protagonismo concedido a la iglesia en el desarrollo histórico de la villa. Entre los fondos del Archivo de Roda se preserva el acta de consagración de la misma el 23 de noviembre de 1122, invocándose la presencia de *Raimundus Barbastrensis episcopus, quien venit in villa que dicitur Merlo ibique consecravit ecclesiam in honorem Sancta Dei genitricis Marie et sancti Clementis episcopi et martiris*, orando el obispo al vulgo por la entrega de sus bienes en dote para la iglesia. Entre los vecinos asistentes figuran Berenguer Gombau, Arnau Guillem y Bartomeu.

La recaudación patrimonial predispuso la creación de una reducida comunidad regida por un abad que gozaría del

favor real y episcopal. En realidad el alcance de sus posesiones abarcaba derechos y bienes localizados en Roda, Esdolomada, Ballabriga, Lascuarre, Alzamora, Almenar y Egea, sucediéndose ininterrumpidamente las donaciones hasta finales del siglo XIII, cuando la propiedad de la iglesia se atribuye a un cierto Guillem para trasladarse después a la catedral rotense de San Vicente y disponiendo Roda, desde el siglo XIV pleno dominio sobre Santa María hasta su desamortización.

Los vestigios de la devastada iglesia de Santa María ocupan una situación periférica junto al emplazamiento del antiguo cementerio, en lo alto de un cerro que afronta el caserío desde el flanco septentrional. Solamente subsisten algunos sillares que aparecen desparramados por el perímetro que se intuye correspondiente al espacio interior. Entre ellos emerge un lienzo de pared, el único que se mantiene en pie y permite constatar la definición estructural como edificio de una sola nave. El tramo mural conservado contribuye, asimismo, al estudio de la composición paramental con aparejo de sillarejo colocado en hiladas que atienden a cierta regularidad y denuncian un cierto primitivismo técnico fechable en el siglo XI.

Acín Fanlo señala que de este templo pudiera proceder la portada que se puede contemplar en la parroquial del lugar.

Texto y foto: VCAS

Bibliografía

AA.VV., 1996c, pp. 446-448; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 3, p. 62; MARTÍN DUQUE, Á., 1965, pp. 91-93 y 131.

Restos de uno de los muros



Ruinas de Santa Engracia

LOS EXIGUOS RESTOS de la ermita de Santa Engracia sobreviven, apenas imperceptibles, sobre una planicie que se extiende al Sur a las afueras del término y a la que se accede a través de un recorrido de media hora por una pista forestal que arranca poco antes de llegar al núcleo.

Actualmente, de acuerdo con los pocos sillares que nos encontramos en pleno monte, sólo podemos constatar que tenía una pequeña y única nave rectangular, terminada en ábside de planta semicircular. El trabajo de la piedra anuncia una construcción de tipo popular, aparejada en sillería irregular y acomodada al hacer propio del siglo XII.

Texto y foto: VCAS

Bibliografía:

IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 3, p. 63.



Restos de uno de los muros

